

Debatir el Antropoceno desde el estructuralismo y el materialismo ecofeminista

REBECA GIMÉNEZ GONZÁLEZ*



Barca, S. (2020). *Forces of Reproduction. Notes for a Counter-Hegemonic Anthropocene*. Elements in Environmental Humanities. Cambridge University Press.

Moore, J.W. (Ed.). (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Kairos PM.



La idea de “Antropoceno” fue planteada por Paul Crutzen y Eugene Stoermer desde los estudios sobre geología en el año 2000 para hacer referencia al papel que el Hombre —*anthropos*— ha jugado desde el siglo XIX, con las revoluciones industriales, en la consecución del deterioro medioambiental global. Este concepto construye una idea del ser humano como una fuerza geofísica que ha interrumpido el desarrollo natural de la vida terrestre, poniendo fin a la era geológica del Holoceno. Desde entonces, el término se ha ido extendiendo por comunidades epistémicas, y también fuera de la propia Academia, convirtiendo las ideas vinculadas a él en una suerte de narrativa hegemónica en torno a la crisis ecosocial que afronta la humanidad desde las últimas décadas. No obstante, se trata, como intentan visibilizar los autores que aquí se ponen en diálogo, de un concepto contestado desde diferentes disciplinas académicas y marcos teóricos.

De un modo similar al tipo de críticas y debates que ha suscitado durante décadas el popularizado concepto de “globalización”¹, los autores J.W. Moore y S. Barca tratan de cuestionar el Antropoceno como marco de análisis válido para las disciplinas sociales que buscan abordar cuestiones relacionadas con la crisis medioambiental mundial. Ambas obras constituyen un esfuerzo de revisión y crítica teórica en torno a la noción de Antropoceno, y aunque comparten múltiples puntos y visiones comunes, es posible establecer un diálogo crítico entre ambos para visibilizar sus divergencias, así como su posible complementariedad.

La obra *Forces of Reproduction*, cuya autoría corresponde a la historiadora

* **Rebeca GIMÉNEZ GONZÁLEZ**, Graduada en Estudios Internacionales, máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos. Actualmente doctoranda en el dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid (España). Sus áreas de interés se vinculan al análisis de regímenes internacionales, desde un enfoque que vincula derechos humanos, ecología y feminismos. Contacto: rebecca.gimenez@estudiante.uam.es

¹ Destaca el ejemplo de la obra del historiador africanista: Cooper, F. (2002). ¿Para qué sirve la globalización? La perspectiva de un historiador africanista. *Nova África*, 10, 7-33.

económica Stefania Barca, propone una crítica desde lo que ella define como “materialismo decolonial y ecofeminista” (Barca, 2020, p. 27), centrada en dar cuenta de cómo la idea de Antropoceno invisibiliza el papel de comunidades subalternas —mujeres, pueblos indígenas y comunidades racializadas, redes transnacionales de defensa, entre otros— en la (re)producción de la vida social, especialmente buscando identificar modos sostenibles de vida.

Por otra parte, el ya clásico autor dentro de las teorías de la ecología-mundo, Jason W. Moore, plantea junto con otros autores en *Anthropocene or Capitalocene?* una crítica más historicista, que basándose en los postulados de obras anteriores² —donde se fundamenta la ecología-mundo a partir de enfoques estructuralistas desde el marxismo heterodoxo—, cuestiona la noción de Antropoceno para extender su recorrido histórico y (re)conceptualizarlo, a través de un término similar pero con significaciones radicalmente distintas: el “Capitaloceno”.

El ejercicio de poner en contraste estas dos obras permite visibilizar las importantes sombras y silencios que genera la narrativa del Antropoceno, pues cada una de ellas incide en cuestiones complementarias para su crítica. Por otra parte, y como se reflejará al final de este ensayo, ambas obras plantean alternativas con las que enmarcar el estudio de la crisis ecosocial global a la que nos enfrentamos, que a su vez permiten poner en práctica cambios colectivos o sistémicos, y también individuales, que posibiliten iniciar un camino hacia la verdadera sostenibilidad de la vida.

El objetivo común: visibilizar las sombras y silencios generados por la narrativa hegemónica del Antropoceno

A la hora de ejemplificar los modos de (re)producción discursiva del Antropoceno como narrativa hegemónica, S. Barca propone un ejercicio verdaderamente ilustrativo: el análisis de un vídeo-documental institucional titulado *Welcome to the Anthropocene*³. Éste fue proyectado durante la Conferencia de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas celebrada en Río de Janeiro en el año 2012 —también conocida como la cuarta Cumbre de la Tierra o Río+20—, con el objetivo de presentar de manera breve y concisa —con una duración de tres minutos— el recorrido histórico que desde la Revolución Industrial ha venido generando el deterioro del planeta Tierra. Todo ello basado en un supuesto consenso científico (Barca, 2020, p. 7).

De este modo, según Barca, el vídeo construye los fundamentos principales del discurso hegemónico sobre el Antropoceno, siendo posible, a través de su análisis, profundizar en las problemáticas que éste genera —o esconde—. En primer lugar, establece un origen claro a la crisis medioambiental: la Inglaterra de mediados del siglo XIX. Esta ubicación espaciotemporal sirve para visibilizar el papel del desarrollo tecnológico en la acelerada destrucción del medio natural, así como el impacto del gran crecimiento demográfico global en el agotamiento de los recursos. No obstante, algo sobre lo que incide especialmente a este respecto J.W. Moore es en que es importante aplicar una visión con mayor incidencia en la “larga duración” —*longue*

² Entre las que destaca especialmente Moore, J.W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso, Londres y Nueva York.

³ Graffney, O. y Pharand-Deschenes, F. (dirs.). (01.04.2012). *Welcome to the Anthropocene*. [cinta documental]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fvgG-pxlobk> (07/01/2021).



durée, recuperando el término de la historiografía braudeliana—, que ilumine también los factores sociopolíticos y económicos que desde siglos atrás posibilitaron la acumulación de capital necesaria para el desarrollo de las revoluciones industriales (Moore, 2016, pp. 93-94).

Es en este punto de la crítica general al Antropoceno que realizan ambos autores en el que entra en juego la teoría de la ecología-mundo. A través de este marco de análisis basado algunos de los principales postulados de I. Wallerstein, los autores entienden que es el momento de la expansión mundial del capitalismo —a través de las colonizaciones desde mediados del siglo XV— el punto de inicio del sistema que ha venido generando la degradación ambiental que actualmente enfrentamos. Resulta necesario, por tanto, y según los autores, reconceptualizar el análisis, para visibilizar las estructuras y dinámicas de poder que desde entonces fundamentan las relaciones sociales a nivel transnacional.

La noción de “Capitaloceno” es quizá la que ha generado mayor repercusión, por haber sido la propuesta por el propio J.W. Moore (2016, p. 80). Este término, según argumentan él y el resto de autores que colaboran en la obra, es más apropiado para identificar la relación histórica entre el desarrollo del sistema capitalista, las estructuras de poder y desigualdad, así como la explotación de la naturaleza (Moore, 2016, p. 80). El cambio más importante implícito en esta redefinición terminológica reside en el hecho de descartar a la raza humana, unidad abstracta y homogénea, como sujeto central del deterioro medioambiental; para centrar la atención en algo más concreto: el capitalismo, un sistema socioeconómico que se ha venido construyendo y expandiendo desde finales del siglo XV y que, en consecuencia, no constituye un elemento inherente —*natural* y *determinado*— a las sociedades humanas, sino que tiene un carácter claramente político y puede ser contestado y transformado.

Esto tiene otras implicaciones relevantes a nivel ontológico y epistemológico. Como explica la autora E. Christ (en Moore, 2016), la narrativa del Antropoceno genera una visión distorsionada del ser humano con claras tendencias hacia el supremacismo especista. Desde este punto de vista, la especie humana se convierte, sí, en la causante de los males creadores del cambio climático; pero también en su único salvador. De modo que, a través de una idea “tecnoutópica” fundamentada en la innovación y el desarrollo científico-técnico “verde”, se salvará la huella de la contaminación sin necesidad de trastocar el sistema de producción y consumo de las sociedades del Norte (Moore, 2016, p. 17, p. 125). Es así como esta narrativa invalida los posibles proyectos de contestación y contrahegemonía política. S. Barca, a este respecto, por su parte critica ideas como el “nuevo crecimiento económico” y la “modernización ecológica”, fuertemente vinculadas a la idea de Antropoceno, que convierten a esta última en una narrativa perfectamente compatible con las lógicas neoliberales de mercado, y que son en esencia profundamente antiecológicas (Barca, 2020, pp. 9-10).

Por otra parte, es relevante analizar el impacto de la narrativa del Antropoceno en el empleo del lenguaje para describir la crisis ecosocial actual y activar estrategias para contrarrestarla. En este sentido, según subraya también E. Christ, desde esta narrativa se genera un discurso con un vocabulario pretendidamente neutral que suaviza o modera el lenguaje habitual del ambientalismo. Al entender a la raza humana como fuerza geofísica “se evita emplear términos como ‘destrucción’, ‘depredación’, ‘deterioro’ o ‘pérdida’; [...se dice que] no estamos destruyendo la biosfera, [sino

que] la estamos *cambiando*”⁴ (Moore, 2016, p. 18). La importancia del lenguaje es algo sobre lo que coincide también S. Barca, en la medida en que en su obra señala cómo este tipo de procesos de suavización retórica generan la invisibilización de las realidades más crudas y dolorosas vinculadas al cambio climático (Barca, 2020, p. 1), y esto afecta directamente en la percepción general respecto al sistema políticoeconómico establecido.

De este modo se silencian también las desigualdades sociales existentes entre las propias sociedades humanas, oscureciendo el hecho de que las dinámicas capitalistas generan impactos —ecológicos y de otra índole— dispares; que el deterioro natural afecta especialmente a las mujeres, a comunidades rurales, pueblos indígenas, y, en general, a los espacios que conforman el Sur Global —más allá de su concepción meramente geográfica—.

Es también relevante la puntualización en la que coinciden ambas obras sobre el hecho de que esta concepción del *anthropos* se adscribe dentro de la tradición de la modernidad, desde la que se ha construido y generado un tipo de conocimiento que entiende la historia del mundo como *HIStory*. Este es un concepto acuñado por Patricia Hill Collins (citada en Barca, 2020, p. 10) para definir —y criticar— la historiografía hegemónica que reproduce las estructuras de desigualdad de género, raza y clase al centrar el estudio en el papel del hombre, blanco y de clase alta o burgués, como principal agente en el desarrollo histórico del mundo. De tal manera, la deconstrucción del Antropoceno es necesaria si se quiere prestar atención al papel histórico de los colectivos tradicionalmente subalternizados. Esta es una tarea que, a su vez, permite visibilizar modos de vida y cosmovisiones alternativas, con el objetivo de alcanzar un verdadero cambio hacia la sostenibilidad sin centrar la atención en el crecimiento económico desmedido.

Más allá del Capitaloceno, es importante destacar que también se producen otras conceptualizaciones alternativas para visibilizar las problemáticas que (re)produce la narrativa del Antropoceno. J. McBrien, en su aportación a la obra coordinada por J. W. Moore, habla de “Necroceno” para arrojar luz sobre la naturaleza destructiva y mortífera del sistema capitalista (Moore, 2016, p. 116). S. Barca recupera, por su parte, la idea de “Plantacionoceno” con el objetivo de señalar la importancia del sistema económico de explotación implantado a través de la trata transatlántica y la esclavización de seres humanos desde los siglos de la colonización, sin el que no habría sido posible la acumulación de capital originaria que ha generado el desarrollo posterior del capitalismo neoliberal (Haraway y Tsing, citadas en Barca, 2020, p. 22). Finalmente, D. J. Haraway, haciendo referencia a la literatura fantástica del novelista H. P. Lovecraft, propone la noción de “Chthuluceno” para definir un posible futuro en el que se produzcan las transformaciones necesarias, poniendo en práctica los diagnósticos y reflexiones recogidas por las teorías de la ecología-mundo, para afrontar la crisis actual desde un marco complejo, holístico e interseccional (Moore, 2016, p. 34-61).

Divergencias epistemológicas en la revisión del Antropoceno: entre el estructuralismo neogramsciano y el materialismo ecofeminista

Hasta aquí se ha argumentado que tanto S. Barca como el conjunto de autores participantes en la obra editada por J. W. Moore comparten, como punto de partida, la necesidad de superar la

⁴ Traducción y cursiva propias.



llamada “aritmética verde” (Moore, 2016, p. 2) que conforma la noción dialéctica del binomio naturaleza-sociedad, heredado de la modernidad, y que fundamenta la narrativa hegemónica del Antropoceno (Barca, 2020, p. 31; Moore, 2016, p. 2). Es desde esa perspectiva que comparten múltiples elementos de crítica a las estructuras discursivas del Antropoceno. No obstante, existen también divergencias reseñables entre los enfoques teóricos empleados en las dos obras.

Como se ha ido señalando, la obra dirigida por J. W. Moore, si bien es heterogénea por naturaleza al tratarse de un ensayo colectivo, presenta, en términos generales, un aporte común basado en el estructuralismo de influencia neomarxista, cuya herencia teórica puede identificarse con los planteamientos heterodoxos de Antonio Gramsci. Es por ello que su reflexión en torno al Antropoceno tiende a poner en práctica una perspectiva de análisis macro, centrándose en conceptos clave amplios para analizar sus implicaciones. Por ello, la crítica al binomio naturaleza-sociedad, que ya se ha mencionado, ocupa un espacio considerable en numerosos capítulos.

Aunque probablemente el caso que mejor ejemplifica este hecho es la brillante genealogía en torno a la idea de acumulación originaria del capitalismo que propone J. McBrien (Moore, 2016, pp. 119-125), con la que trata de hacer una revisión histórica —tomando de nuevo como referencia a la historiografía de los Annales— sobre el largo recorrido de la expansión capitalista. Su objetivo es poner en el foco los episodios “necróticos” (McBrien en Moore, 2016, p. 120), vinculándolos especialmente a su dimensión ambiental, que el capitalismo global ha ido generando desde el siglo XV —como la catástrofe demográfica que impactó a las poblaciones de América Latina tras la colonización, o las implicaciones letales del desarrollo armamentístico desde el siglo XX, con especial énfasis en las bombas nucleares—.

S. Barca, por su parte, si bien comparte y demuestra una clara influencia por la tradición académica del materialismo histórico, trata de conjugar este tipo de análisis con enfoques provenientes del pensamiento decolonial y ecofeminista (Barca, 2020, p. 6, p. 27). Inspirada por los planteamientos teóricos de Audre Lorde, una de las autoras más reconocidas sobre estudios de interseccionalidad, Barca se propone adoptar una perspectiva que abarque las dimensiones ecológica, decolonial, de clase, género y especie de la realidad social.

En su caso, la reflexión crítica en torno al Antropoceno se centra en visibilizar cómo esta narrativa hegemónica representa el transcurso de la historia tomando en cuenta únicamente el papel y las transformaciones producidas con respecto a las fuerzas de producción, tradicionalmente en manos de las élites políticoeconómicas. Su objetivo es el de atender al papel de las fuerzas de *reproducción* en las sociedades —generalmente a cargo de colectivos feminizados, racializados y, en definitiva, subalternizados—, en especial para demostrar cuáles son las implicaciones del cambio climático para los colectivos vinculados a estas.

Por ello escoge para vehicular su ensayo el caso de Ze Claudio Ribero da Silva y Maria do Espirito Santo, una pareja de agricultores brasileños que dedicaron su vida a la defensa de la cuenca del Amazonas frente a la deforestación masiva de parte de grandes compañías, hasta que fueron asesinados en 2011 (Barca, 2020, p. 1). Es algo que le permite indagar en la importancia de los modos de vida no hegemónicos, y su papel en el desarrollo de la vida social en numerosos espacios, para plantear estrategias alternativas de resiliencia ante la crisis ecosocial, cuestionando

así aquellos proyectos que buscan el *greenwashing* del sistema de producción y consumo capitalista neoliberal.

En resumen, si bien la obra colectiva de J.W. Moore y el ensayo de S. Barca plantean una revisión crítica en torno a la narrativa del Antropoceno, compartiendo importantes elementos de reflexión comunes; es cierto que existen importantes diferencias en cuanto al modo de abordar el análisis y el tipo de enfoque. Podría afirmarse que, enmarcando estas divergencias dentro del tradicional debate entre agencia y estructura en ciencias sociales, J.W. Moore y sus colaboradores tienden más a priorizar la importancia de las estructuras sociales en el análisis; mientras tanto, S. Barca busca un equilibrio en el que, aun compartiendo la relevancia de las estructuras de desigualdad y jerarquías, trata de dar un mayor protagonismo a la capacidad de agencia de los individuos para transformar los consensos dominantes y los modos vida.

Más allá de la crítica teórica: relevancia material, reivindicaciones y propuestas de los autores

Un último elemento de reflexión que emerge de la lectura de ambas obras, y que además nace naturalmente de la influencia marxista presente en el enfoque adoptado por sus autores, es la justificación de la crítica a la narrativa hegemónica del Antropoceno más allá de su dimensión teórica. Y es que tanto para J.W. Moore como para S. Barca es importante contemplar la necesidad de repensar políticamente el análisis sobre la crisis ecosocial mundial, con el objetivo de plantear estrategias de resiliencia y reconstrucción en las que la humanidad y la naturaleza no se construyan como opuestos, sino como elementos simbióticos cuyo bienestar resulta interdependiente (Moore, 2016, p. 5).

En este sentido, la conceptualización del *anthropos* como único sujeto de agencia supone la asimilación de una suerte de determinismo en el que se asume la naturaleza humana como causa de la crisis global, de manera que ésta no es otra cosa que el destino inevitable de nuestra existencia. De un modo similar al propuesto a finales del siglo XX por F. Fukuyama ante la caída de la URSS y el fin de la Guerra Fría, el Antropoceno supone “el fin de la historia”, en la medida en que no existen formas alternativas de vida más allá del incesante crecimiento económico capitalista que es depredador para con la naturaleza (Barca, 2020, p. 20). Se trata de una narrativa hegemónica que asume la “banalidad de los males” del capitalismo (Arendt citada por Haraway en Moore, 2016, p. 39) y genera una situación de irreflexividad generalizada debido a ese determinismo que la noción del ser humano vinculada al Antropoceno (re)produce.

Tal y como afirma S. Barca, es entonces indispensable “repolitizar” los diagnósticos con respecto al deterioro medioambiental (2020, pp. 2-3), porque al identificar como su causa al sistema capitalista neoliberal —en lugar del ser humano y su supuesta naturaleza— es posible plantear las estrategias de emancipación y transformación política que el Antropoceno anula. La distinción entre Antropoceno y Capitaloceno —y otros conceptos que visibilizan lo problemático del primer término— es, por tanto, “políticamente relevante” (Altvater en Moore, 2016, p. 150), en la medida en que es este último el que permite concebir la naturaleza social y construida —en consecuencia, contingente— del sistema que ha venido influyendo significativamente la evolución geológica del planeta.



Conclusiones

El diálogo entre estas dos obras ha suscitado una serie de reflexiones que se pueden extraer para concluir este ensayo. En primer lugar, su lectura lleva a valorar la importancia del lenguaje y los tipos de diagnósticos que se realizan ante las problemáticas que enfrentan las sociedades actuales, en este caso frente a la crisis ecosocial generada por el calentamiento global. La revisión sobre la narrativa hegemónica que se realiza en ellas permite visibilizar las sombras y silencios que puede llegar a generar la producción de un determinado tipo de conocimiento. Critican directamente a un tipo de epistemología que se muestra favorable con las lógicas heredadas de la modernidad, y complaciente con las estructuras de desigualdad que éstas generan y se potencian con el funcionamiento del sistema capitalista neoliberal. En este sentido, ambos textos constituyen un verdadero ejercicio de lo que Robert Cox definió como “teoría crítica”, al cuestionar las implicaciones de determinados marcos de análisis de la realidad social.

No obstante, es importante reseñar también el hecho de que estas obras también comparten elementos vinculados a lo que el mismo Cox denominaba como “resolución de problemas”. Principalmente porque la ruptura con el Antropoceno que se plantea contiene una intencionalidad emancipatoria, y se postula claramente a favor de la reivindicación de la necesidad de un cambio radical en el sistema políticoeconómico a nivel global. Así pues, tanto el marcado estructuralismo presente en la obra dirigida por J.W. Moore, como la perspectiva del materialismo decolonial y ecofeminista de S. Barca, constituyen un ejercicio político que cuestiona una narrativa hegemónica mucho más allá del debate metateórico afincado en el interior de las fronteras de la Academia.

Se trata, en definitiva, de dos obras profundamente complementarias —especialmente teniendo en cuenta sus diferencias—, cuya lectura conjunta permite ahondar en una de las cuestiones más importantes de nuestros días —la crisis ecosocial global— desde un punto de vista contrahegemónico que prioriza la indagación en las estructuras de desigualdad transnacionales de clase, género, raza y especie. Ello permite al lector pensar e imaginar modos de vida encaminados hacia la verdadera sostenibilidad, abriendo la puerta a la reivindicación de un futuro al margen de las lógicas de producción y consumo neoliberales. ●

Referencias

- Barca, S. (2020). *Forces of Reproduction. Notes for a Counter-Hegemonic Anthropocene. Elements in Environmental Humanities*. Cambridge University Press.
- Cooper, F. (2002). ¿Para qué sirve la globalización? La perspectiva de un historiador africanista. *Nova África*, 10, 7-33.
- Moore, J.W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso, Londres y Nueva York.
- Moore, J.W. (Ed.). (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Kairos PM.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

